



Lectura Comprensiva

Profesoras: Carolina Olivares H.

Cristina González Rojas.

TERCERO A-B

En esta clase, leeremos un cuento sobre una niña de la tribu masai, que habita en África. Describiremos sus características y elaboraremos un gráfico con las acciones que realizan los diferentes personajes.

- Lee el cuento en la página 10 del Texto Escolar. El título del cuento es “Pequeña Masai”. ¿De qué crees que se tratará? ¿Por qué?
- Si es necesario, lee en conjunto con algún adulto realizando todas las pausas necesarias para una mejor comprensión.
- Una vez que hayas leído el cuento, realiza las actividades sugeridas en la página 13 del texto escolar.
- Cuando describas a Masai, en la pregunta 1, piensa en sus características físicas, aquellas que podemos observar y, en las características de personalidad, es decir, su modo de relacionarse con los demás.

- Con respecto al esquema de la pregunta 2, si es necesario, relea el cuento. En primer lugar, escribe los nombres de los animales, luego, qué quería de cada uno de ellos el marchante y para qué necesitaba cada producto. ¿Qué nombre te costó más escribir? ¿Por qué?
- Para responder la pregunta 3 puedes leer nuevamente la página 12. También puedes conversar con un integrante de tu familia a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué te llamó más la atención del cuento? ¿Por qué? ¿Qué te imaginaste al leer el título? Etc.

Pequeña Masai

Patricia Geis

Había una vez una niña que vivía en Tanzania y se llamaba Pequeña Masai. Un día Papá Masai le dijo:

—Mamá Masai y yo estaremos fuera toda la tarde y volveremos para cenar.

Cuando la Pequeña Masai vio que sus papás se habían ido, dio un salto y dijo:

—¡Esto es muy aburrido! Voy a dar un paseo, un paseíto, corto, cortito.

Y salió a pasear.

Se subió a una palmera y se bañó en un río.

Jugó con un pez azul y con otro amarillo.

Y al salir del agua se encontró con un **marchante**, alto, rubio y distinguido, que con un acento extraño le dijo:

—Buenas tardes, Pequeña Masai. ¿Has visto *pog* aquí un elefante?

—¡No, no, señor, no lo he visto!

—¡Oh la la, qué *impgrevisto*! —dijo. Y **se fue con sus bártulos** a otro sitio.

La Pequeña Masai se quedó un poco sorprendida ante semejante visita y se fue rápidamente a avisar al elefante que alguien lo estaba buscando.

—Gracias gracias, amiga mía —dijo el elefante al saber la noticia—. Este marchante malvado está **empeñado** en convertir mis pobres colmillos en cajas, pulseras y grandes anillos. Me voy corriendo corriendo a avisar a mi tribu.



Y en el camino de vuelta la Pequeña Masai se volvió a encontrar con el marchante.

—Buenas tardes, Pequeña Masai. ¿Has visto *pog* aquí a un rinoceronte?

—¡No, no, señor, no lo he visto!

—¡Oh la la, qué *imprevisto*! —dijo. Y se fue con sus bártulos a otro sitio.

Y la Pequeña Masai fue rápidamente a avisar al rinoceronte que alguien le estaba buscando.

—Gracias gracias, amiga mía, por avisarme —dijo el rinoceronte al saber la noticia—. Este marchante pesado está empeñado en convertir mi pobre cuernecito en un mango de cuchillo, eso sí, con mucho estilo. Me voy corriendo corriendo a avisar a mi tribu.

Y casi llegando a casa, la Pequeña Masai volvió a encontrarse con el marchante.

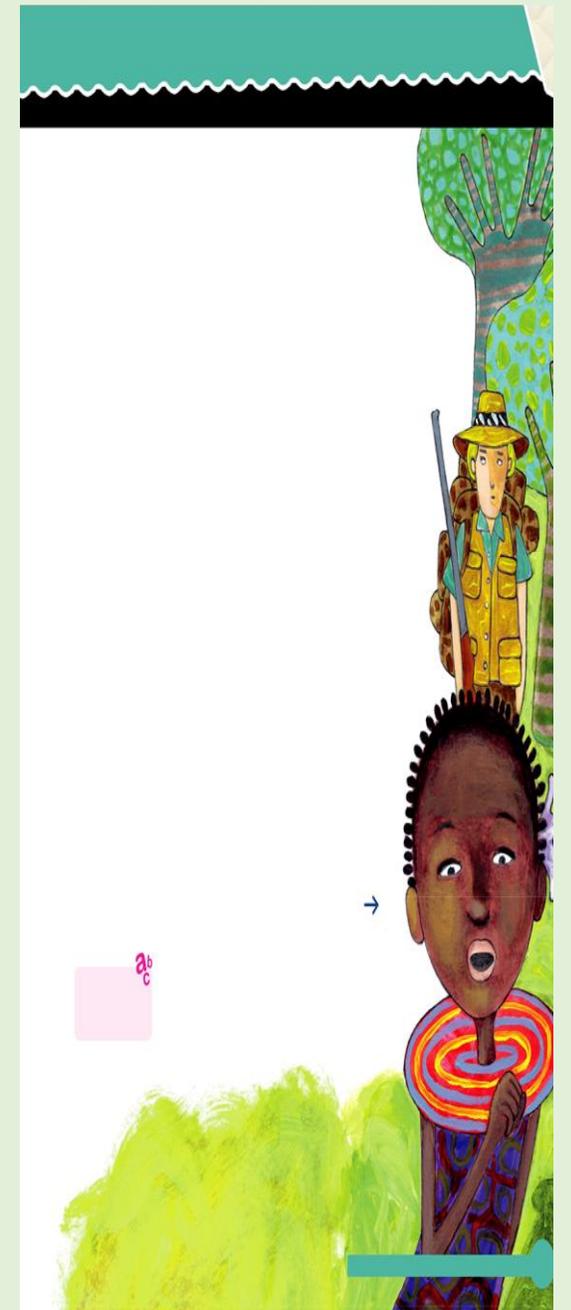
—Buenas tardes, niña. ¿Has visto *pog* aquí un *cocodrilo*?

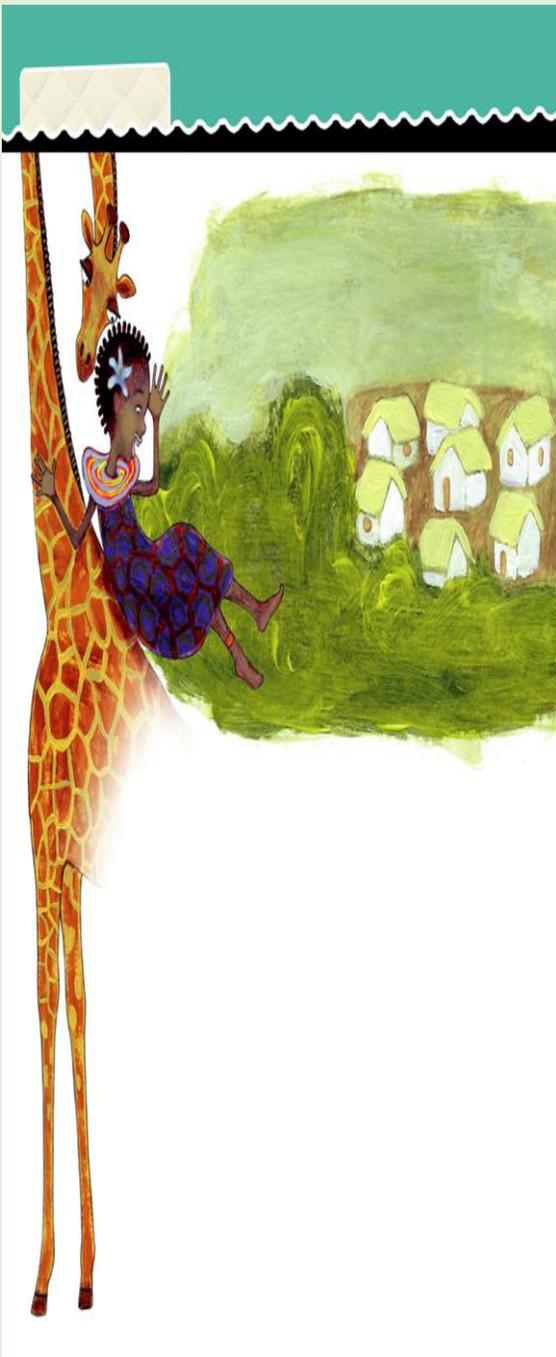
—¡No, señor, no! ¡No lo he visto!

—¿Pues, sabes qué? —dijo—. Que me voy. Vaya **timo**. Sin *cocodrilos*, rinocerontes y elefantes esto es muy *abugido*. Y además está lleno de mosquitos. —Y se fue por donde había venido.

La Pequeña Masai se apresuró a llegar al río y gritando llamó al cocodrilo para contarle lo sucedido.

—Gracias gracias, amiga mía —dijo el cocodrilo—. Este marchante se ha obstinado en convertirme en un bolso y en un par de zapatos muy muy caros. Me voy corriendo corriendo a ver si es verdad que se ha marchado.





Y al ir a coger el camino de vuelta, la Pequeña Masai se dio cuenta de que con tanto ir y venir se había perdido. Se sentó en una roca y se puso a llorar.

Y al oír los tristes lloros se asomaron por entre los árboles una jirafa y tres monos.

—¿Qué pasa, qué pasa? —preguntó la jirafa—. Tú debes ser la Pequeña Masai, me lo ha dicho un pajarito, que has salvado al cocodrilo, al elefante y al rino. ¿Por qué lloras? ¿Te has perdido? Sube, sube.

La Pequeña Masai subió por el cuello de la jirafa. Y cuando llegó arriba del todo, miró a la derecha, a la izquierda y al frente, y allá al fondo, tras la montaña, vio su poblado, ¡su casa!

Y bajó como en un tobogán hacia el lomo de la jirafa y esta le dijo: —¡Agárrate, monada! —Y empezó a correr y correr entre los árboles de plata.

Al llegar al pueblo la dejó, con cuidadito, en la entrada.

—Adiós, amiga.

—Adiós, jirafa.

Y la Pequeña Masai llegó justo a tiempo de cenar a casa.

Resuelve en el texto del estudiante.

1. ¿Cómo era Pequeña Masai? Descríbela mencionando sus características físicas y de personalidad.
2. ¿Qué quería el marchante de cada animal? Completa el esquema.



Del _____

Del _____

Del _____

quería	quería	quería
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
		<input type="text"/>

3. ¿Quién ayuda a Pequeña Masai al final de la historia?

- Escribe dos acciones que hizo para ayudarla.
